

EPISTOLA XIV

AD HELIODORUM MONACHUM

INVITACIÓN Y ELOGIO DEL DESIERTO

Año 376-377

Es ésta una de las cartas que se harán clásicas ya en vida del autor. Personajes como Fabiola (Carta 77), que hará su aparición hacia la mitad de este epistolario, y el joven presbítero Nepociano, un sobrino del destinatario y a quien Jerónimo dedicará una carta personal (Carta 52), hablan asimilado su contenido hasta conocerlo de memoria. En ella intenta Jerónimo ganar al amigo para la vida ascética. En él pensaba como en el compañero ideal para un camino de entrega a Dios. Jerónimo esgrime aquí toda clase de razones evangélicas y psicológicas para convencer a Heliodoro. No pudo lograrlo, y este fracaso dejaría en Jerónimo cierto poso de decepción que, sin embargo, no enturbiaría su relación hacia el amigo, quien cambió sus vacilantes propósitos ascéticos por el episcopado de su propia ciudad natal de Altino.

La carta merece un juicio mejor que el que Jerónimo hacia de ella, escribiendo a Nepociano: «Siendo yo todavía un joven, casi un niño, y cuando me dedicaba a frenar con la austeridad del desierto los primeros ímpetus de mi edad desenfrenada, escribí a tu tío, el santo Heliodoro, una carta exhortatoria, llena de lágrimas y lamentos, en la que quise darle a entender los sentimientos del amigo abandonado. En aquella obra me dejé llevar de las florituras propias de la edad y, como aún estaban frescos en mí los estudios y reglas de la retórica, pinté algunas cosas con el colorido típico del escolar».

Fecha probable: 376-377.

1. Quanto studio et amore contenderim ut pariter in heremo moramemur conscium mutuae caritatis pectus agnoscit. Quibus lamentis, quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosecutus sim, istae quoque litterae testes sunt quas lacrimis cernis interlitas. Verum tu, quasi parvulus delicatus contemptum rogantis per bladmimenta fovisti, et ego incautus quid tunc agerem nesciebam. Tacerem? sed quod ardentem volebam, moderate dissimulare non poteram. Impensius obsecrare? sed audire nolebas, quia similiter non amabas. Quod unum potuit, spreta caritas fecit. Quem praesentem retinere non valuit, quaerit absentem. Quoniam igitur et tu ipse abiens postularas ut tibi, postquam ad desertum migrassem, invitatoriam a me scriptam transmitterem, et ego facturum receperam, invito, iam propera. Nolo pristinarum necessitatum recorderis, nudos amat heremus, nolo te antiquae peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christo credis, et eius crede sermonibus: quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adponentur vobis. Non pera tibi sumenda, non virga est; adfatim dives est

1. Con cuánta solicitud y amor he luchado por lograr que los dos moráramos juntos en el desierto lo sabe tu corazón, conocedor de nuestra mutua amistad. Y con qué lamentos, con qué dolor, con qué gemidos te he seguido después de tu marcha, testigo es esta carta, que puedes ver emborronada por mis lágrimas. Lo cierto es que tú, igual que un niño cariñoso, disimulaste con tus caricias la negativa a mi ruego, y yo, incauto, no supe qué hacer en aquel momento. ¿Debía yo callar? Pero no hubiera podido disimular fríamente lo que ardientemente deseaba. ¿Debía rogarte con más insistencia? Pero tú no querías escuchar, porque tú no amabas como yo. La amistad despreciada hace lo único que puede hacer: buscar ausente a quien no pudo retener cuando estaba presente. Y puesto que tú mismo al marchar me pediste que, una vez me retirara al desierto, te enviara una invitación escrita por mí, cosa que prometí hacer, yo te invito, apresúrate a venir. No quiero recuerdes las privaciones pasadas -el desierto exige hombres despojados de todo-, no quiero que te asuste el trabajo de nuestra antigua peregrinación. Tú que

qui cum Christo pauper est.

2. Sed quid ago? rursus improvidus obsecro? Abeant preces, blandimenta discedant, debet amor laesus irasci. Qui rogantem contempseras, forsitan audies obiurgantem. Quid facis in paterna domo, delicate miles? Ubi vallum, ubi fossa, ubi hiemps acta sub pellibus? Ecce de caelo tuba canit, ecce cum nubibus debellaturus orbem imperator armatus egreditur, ecce bis acutus gladius ex regis ore procedens, obvia quaeque metit: et tu mihi de cubiculo ad aciem, de umbra egrederis ad solem! Corpus adsuetum tunica loricae onus non suffert, caput apertum linteo galeam recusat, mollem otio manum durus exasperat capulus. Audi edictum regis tui: qui tecum non est, contra me est; et qui tecum non colligit, spargit. Recordare tirocinii tui diem, quo Christo in baptismate consepultus in sacramenti verba iurasti: pro nomine eius non te matri parciturum esse, non patri. Ecce adversarius in pectore tui Christum conatur occidere; ecce donativum quod militaturus acceperas hostilia castra suspirant. Licet parvulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine et scissis vestibibus ubera quibus nutrierat mater ostendat, licet in limine pater iaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad vexillum crucis vola! pietatis genus est in hac re esse crudelem.

3. Veniet postea dies quo victor revertaris in patriam, quo Hierosolymam caelestem vir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis eiusdem civitatis ius

crees en Cristo, cree también en sus palabras: Buscad primeramente el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura l. No debes llevar alforja ni bastón; bastante rico es quien es pobre con Cristo.

2. Pero ¿qué hago? ¿Otra vez, imprudente, estoy rogando? Basta de súplicas, fuera halagos. Es justo que por mi amor herido se indignen. Tú que desdeñaste a quien te rogaba, quizá escuches a quien te recrimina. ¿Qué haces en la casa paterna, soldado comodón? ¿Dónde está el baluarte, dónde el foso, dónde el invierno pasado en tiendas de campaña? Escucha cómo resuena desde el cielo la trompeta, mira cómo entre nubes avanza nuestro caudillo armado para hacer la guerra al orbe de la tierra, y una espada de dos filos, que sale de la boca del rey, va segando cuanto encuentra delante. ¿Cuándo vas a salir tú de tu alcoba al campo de batalla, de la sombra al sol? El cuerpo acostumbrado a la túnica no soporta el peso de la coraza; la cabeza cubierta con el gorro de lino rechaza el casco; y la mano delicada de tanto ocio se escuece con la tosca empuñadura de la espada. Oye el llamamiento de tu rey: El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. Recuerda el primer día de tu milicia, cuando, sepultado con Cristo en el bautismo, juraste con las palabras del sacramento que, por el nombre del mismo Cristo, no tendrías en cuenta ni a tu padre ni a tu madre. El enemigo tiene empeño por matar a Cristo en tu corazón. Los campamentos contrarios codician el donativo que recibiste al entrar en la milicia. Aunque tu sobrinillo se cuelgue de tu cuello; aunque tu madre, con el pelo suelto y los vestidos rasgados, te muestre los pechos con los que te crió; aunque tu padre se tienda en el umbral de la puerta, sigue adelante y pasa por encima de tu padre con los ojos secos, vuela junto al estandarte de la cruz. En este caso, ser cruel es una especie de piedad.

3. Ya llegará el día en que regreses vencedor a tu patria y te pasees como un héroe coronado por la Jerusalén celeste. Entonces recibirás con Pablo el fuero de ciudadano; entonces pedirás también para

petes, tunc pro me rogabis qui ut vinceris incitavi. Neque vero nescio qua te nunc dicas conpede praepediri. Non est nobis ferreum pectus nec dura praecordia, non ex silice natos Hyrcanae nutriere tigrides. Et nos per ista transivimus. Nunc tibi blandis vidua soror haeret lacertis, nunc illi cum quibus adolevisti vernulae aiunt: «Cui nos servituros relinquis?» nunc et gerula quondam, iam anus, et nutricius, secundus post naturalem pietatis pater, clamat: «morituros expecta paulisper et sepeli». Forsitan et laxis uberum pennis, arata rugis fronte atiquum referens mamma lallare congeminet. Dicant, si volunt, et grammatici: «in te omnis domus inclinata recumbit». Facile rumpit haec vincula amor Christi et timor gehennae.

«At scriptura praecipit parentibus obsequendum»: sed quicumque eos supra Christum amat perdit animam suam. Gladium tenet hostis ut me perimat, et ego de matris lacrimis cogitabo? Propter patrem militiam deseram, cui sepulturam Christi causa non debeo, quam etiam omnibus eius causa debeo? Domino passuro timide consulens Petrus scandalum fuit. Paulus retinentibus fratribus ne Hierosolimam pergeret, respondit: quid facitis plorantes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine domini nostri Iesu Christi.

Aries iste pietatis, quo fides quatitur, evangelii retundendus est muro: mater mea et fratres mei hi sunt quicumque faciunt voluntatem patris mei qui in caelis est. Si credunt in Christo, faveant mihi pro eius nomine pugnaturo; si non credunt, mortui sepeliant mortuos suos.

tus padres el mismo derecho de ciudadanía; entonces rogarás por mí, que te animé para que vencieras. Pero no desconozco las trabas que, como tú mismo dirás, te retienen ahora. No tengo yo un corazón de hierro ni entrañas endurecidas; no he nacido de una roca, ni me han amamantado tigres de Hircania. También yo he pasado por eso. La hermana viuda te estrechará ahora entre sus blandos brazos; los esclavos nacidos en tu casa, con quienes te criaste, te dirán ahora: «¿Al servicio de quién nos dejas?». Tu antigua niñera, vieja ya, y tu ayo, segundo padre, por su cariño, después del natural, no dejarán de gritarte ahora: «Espera un poco y entiérranos, pues ya estamos a punto de morir». Puede que también tu nodriza, con los pechos secos y la frente surcada de arrugas, te repita la vieja canción de cuna. Y hasta los gramáticos dirán, si a mano viene: «sobre ti se apoya la casa entera que amenaza ruina. Estos lazos los rompe fácilmente el amor de Cristo y el temor del infierno».

«Pero, dirás, la Escritura manda obedecer a los padres». Sin embargo, quien los ama más que a Cristo pierde su alma. El enemigo empuña la espada para acabar conmigo, ¿y yo voy a pensar en las lágrimas de mi madre? ¿Voy a desertar de la milicia por cuidar de mi padre, a quien, por causa de Cristo, ni siquiera debo sepultura, cosa que, por causa del mismo Cristo, debo a todos? Para el Señor, estando ya próximo a padecer, Pedro fue motivo de escándalo por aconsejarle guiado por el temor. Pablo responderá a los hermanos que querían retenerlo para que no marchara a Jerusalén: ¿Qué hacéis llorando y perturbando mi corazón? Yo estoy dispuesto no sólo a ser encadenado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

El afecto familiar, esa especie de ariete que combate contra la fe, ha de ser repelido por el muro del Evangelio: Mi madre y mis hermanos son quienes hacen la voluntad de mi Padre, que está en los cielos Si creen en Cristo, que me ayuden a mí, que voy a pelear por su nombre; si no creen, que los muertos entierren a sus muertos.

4. «Sed hoc», ais, «in martyrio». Erras, frater, erras, si putas umquam Christianum persecutionem non pati; et nunc cum maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Adversarius noster tamquam leo rugiens aliquem devorare quaerens circuit et tu pacem putas? sedet in insidiis cum divitibus in occultis ut interficiat innocentem; oculi eius in pauperem respiciunt; insidiatur in occulto sicut leo in spelunca sua; insidiatur, ut rapiat pauperem, et tu frondosae arboris tectus umbraculo molles somnos, futura praeda, carpis? Inde me persequitur luxuria, inde avaritia conatur inrumpe, inde venter meus vult mihi deus esse pro Christo, compellit libido, ut habitantem in me Spiritum sanctum fugem, ut templum eius violem, persequitur me, inquam, hostis, cui nomina mille, mille nocendi artes» et ego infelix victorem me putabo, dum capior.

5. Nolo, frater carissime, examinato pondere delictorum minora arbitreris idolatriae crimina esse quae diximus; immo apostoli disce setentiam qui ait: hoc enim scitote intellegentes, quia omnis fornicator aut immundus aut fraudator, quod est idolatria, non habet hereditatem in regno Dei et Christi. Et quamquam generaliter adversus Deum sapiat quidquid diaboli est, et quod diaboli est idolatria sit, cui omnia idola manciantur, tamen et in alio loco speciatim nominatimque determinat dicens: mortificate membra vestra quae in terra sunt, exponentes fornicatione, immunditiam et concupiscentiam malam et cupiditatem, quae sunt idolorum servitus, propter quae venit ira Dei. Non est tantum in eo servitus idoli, si qui duobus digitulis tura comprehensa in bustum arae iaciat aut haustum patera fundat merum.

Neget avaritiam idolatriam, qui potest triginta argenteis Dominum venditum appellare iustitiam; neget sacrilegium in libidine, sed is qui membra Christi et hostiam vivam placentem Deo cum publicarum libidinum victimis nefaria conluvione violavit; non fateatur idolatras eos, sed similis eorum qui in Actibus apostolorum ex patrimonio

4. «Pero esto, me dirás, se refiere al martirio». Te equivocas, hermano; te equivocas si piensas que el cristiano en algún momento deja de sufrir persecución, y si ahora, que eres más combatido que nunca, ignoras que eres combatido. Nuestro adversario merodea como león rugiente que busca a quien devorar, y ¿tú piensas en la paz? Con los ricos se sienta al acecho, para matar a escondidas al inocente; sus ojos espían al pobre; acecha en su escondrijo como león en su madriguera; acecha al pobre para robarle. ¿Y tú, futura presa de sus garras, te entregas al blando sueño a la sombra de árbol frondoso? Por un lado me acosa la lujuria, por otro la avaricia trata de saltarme, el vientre quiere ser mi dios en lugar de Cristo, la pasión me empuja a echar de mí al Espíritu Santo que habita en mi alma, y a profanar su templo; me persigue, en fin, un enemigo que tiene «artes y suertes mil para hacer daño» ¿Y yo, desventurado, me considero vencedor justo cuando soy hecho prisionero?

5. No quisiera, hermano queridísimo, que considerando la importancia de las faltas pienses que los pecados que he citado son menos graves que la idolatría. Escucha más bien la sentencia del Apóstol, que dice: Porque sabed que ningún fornicario o impuro o codicioso, que es una clase de idolatría, participará en la herencia del reino de Dios y de Cristo. Y aunque, en general, todo lo que viene del diablo va contra Dios, y todo lo que procede del diablo es idolatría, pues a él sirven todos los ídolos; sin embargo, el Apóstol especifica particularmente en otro pasaje: Mortificad vuestros miembros terrenos, deponiendo la fornicación, la impureza, los malos deseos y la codicia, que hacen esclavos de los ídolos, y por ellas viene la ira de Dios. La esclavitud de la idolatría no consiste únicamente en que uno tome incienso con la punta de sus dedos y lo arroje al brasero, o haga libaciones de vino tomándolo de la patera. Únicamente negará que la avaricia es idolatría quien sea capaz de llamar justicia a la venta del Señor por treinta monedas de plata; negará que hay sacrilegio en la deshonestidad quien profanó los miembros de Cristo, hostia viva y agradable a Dios,

suo partem pretii reservantes praesenti periere vindicta. Animadvertite, frater: non tibi licet de tuis quicquam habere rebus. Omnis, inquit Dominus, qui non renuntiaverit cunctis quae possidet non potest meus esse discipulus.

6. Cur timido animo Christianus es? respice cum patre relictum rete, respice surgentem de teloneo publicanum, statim apostolum. Filius hominis non habet ubi caput reclinet: et tu amplas porticus et ingentia tectorum spatia metaris? hereditatem expectas saeculi, coheres Chisti? interpretare vocabulum monachi, hoc est nomen tuum: quid facis in turba qui solus es? et haec ego non integris rate vel mercibus quasi ingaros fluctuum doctus nauta praemoneo, sed quasi nuper naufragio eiectus in litus timida navigaturis voce denuntio. In illo aestu Charybdis luxuriae salutem vorat, ibi ore virgineo ad pudicitiae perpetranda naufragia Scyllaceum redidens libido blanditur; hic barbarum litus, hic diabolus pirata cum sociis portat vincla capiendis. Nolite credere, nolite esse securi. Licet in morem stagni fusum aequor adrideat, licet vix summa iacenti elementi spiritu terga crispentur, magnus hic campus montes habet, intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite. Crux antennae figatur in frontibus: tranquillitas ista tesmpesta est.

«Quid ergo? quicumque in civitate sunt, Christiani non sunt?» non est tibi eadem causa quae ceteris. Dominum ausculta dicentem: si vis perfectus esse, vade, vende omnia tua et da pauperibus et veni, sequere me. Tu autem perfectum te esse pollicitus

uniéndose en sacrílega promiscuidad a las víctimas de la inmoralidad pública; no los reconocerá como idólatras quien es igual a aquellos que en los Hechos de los Apóstoles, por reservarse una parte del precio de su patrimonio, perecieron con súbito castigo. Advierte, hermano, que no te es lícito tener nada de tus propios bienes. Quien no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío, dice el Señor.

6. ¿Por qué vas a ser un cristiano de espíritu apocado? Mira cómo se deja la red junto al padre, mira cómo el publicano se levanta de su mostrador y se hace al punto apóstol. El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, ¿y tú proyectas anchos pórticos y casas de grandes dimensiones? Tú, que eres coheredero de Cristo, ¿estás aguardando la herencia del siglo? Traduce la palabra monje: ése es tu nombre. ¿Qué haces entre la muchedumbre, tú que eres un solitario? Digo todo esto no como navegante experto que ha sabido mantener intactas su nave y sus mercancías, y previene a quienes no saben de olas; sino que, como quien acaba de ser arrojado a la orilla por un naufragio, con voz humilde, se lo indico a quienes se van a hacer a la mar. En aquel oleaje la Caribdis de la lujuria devora la salud; allí la Escila sonriente de la sensualidad, con rostro de virgen, ofrece sus halagos para hacer naufragar el pudor. Aquí surge un litoral salvaje, donde el diablo como un pirata, con su cuadrilla, tiene preparadas las cadenas para los que va a capturar. No os fiéis, no os consideréis seguros. Aun cuando la líquida planicie sonría igual que en un estanque, aun cuando el torso del tranquilo elemento apenas se encrespe con la ligera brisa, esa inmensa llanura tiene sus montañas, el peligro está dentro, dentro está el enemigo. Preparad el cordaje, izad las velas. Colocad en vuestras frentes la antena de la cruz. Esta calma es tormenta.

«¿Pero cómo? ¿No pueden ser cristianos quienes viven en la ciudad?». Tu caso no es el de los demás. Escucha lo que dice el Señor: Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme. Tú has prometido

es. Nam cum derelicta militia castrati te propter regnum caelorum, quid aliud quam perfectam sectatus es vitam? perfectus autem servus Christi nihil praeter Christum habet aut, si praeter Christum habet, perfectus non est. Et si perfectus non est cum se perfectum Deo fore pollicitus sit, ante mentitus est. Os autem quod mentitur accidi animam. Igitur, ut concludam, si perfectus es, cur bona paterna desideras? si perfectus non es, Dominum fefellisti. Divinus quisquam mendacem Christum facere mammonae et Domino serviendo? vociferatur ille saepe: si quis vult post me venire, abneget seipsum et tollat crucem suam et sequatur me. Et ego anusutus auro arbitror me Christum sequi? qui dicit se in Christo menere debet quomodo ille ambulavit et ipse ambulare.

7. Quodsi nihil habes, ut responsurum te scio, cur tam bene paratus ad bella non militas? nisi forte in patria tua te arbitraris hoc facere cum in sua Dominus signa non fecerit. Et cur id? cum auctoritate sume rationem: nemo propheta in sua patria honorem habet. «Non quaero», inquires, «honorem; sufficit mihi conscienda mea». Neque Dominus quaerebat quippe qui, ne a turbis rex constitueretur, aufugit. Sed ubi honor non est, ibi contemptus est; ubi contemptus, ibi frequens iniuria; ubi autem iniuria, ibi et indignatio; ubi indignado, ibi quies nulla; ubi quies non est, ibi mens a proposito saepe deducitur; ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio, minus fit ab eo quod tollitur, et ubi minus est perfectum non potest dici. Ex hac supputatione illa summa nascitur monachum perfectum in patria sua esse non posse. Perfectum autem es se nolle delinque re esto

8. ed de hoc gradu pulsus prouocabis ad dericos: «an de his aliquid audeam dicere, qui certe in suis urbibus commorantur?» Absit ut quicquam de his sinistrum loquar qui apostolico gradui succedentes

ser perfecto. Cuando al abandonar la malicia terrena te hiciste eunuco por amor del reino de los cielos, ¿qué otra cosa hiciste sino abrazar la vida perfecta? Ahora bien: el perfecto servidor de Cristo no tiene nada fuera de Cristo, y si tiene algo fuera de Cristo, no es perfecto. Y si no es perfecto, habiendo prometido a Dios ser perfecto, mintió antes. Pero la boca que miente mata el alma. Así, pues, para concluir, si eres perfecto, ¿por qué buscas los bienes paternos? Si no eres perfecto, has engañado al Señor. El Evangelio resuena con palabras divinas: No podéis servir a dos señores. ¿Y se atreverá alguien a dejar a Cristo por mentiroso, sirviendo a Mammón y al Señor? El proclama continuamente: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ¿Y yo, cargado de oro, pienso que sigo a Cristo? Quien dice que permanece en Cristo, debe vivir como vivió El.

7. Y si, como sé que responderás, no tienes nada, ¿por qué no entras en la milicia, estando tan bien preparado para el combate, si no es porque te imaginas que puedes hacer lo mismo en tu patria, aun sabiendo que el Señor no hizo milagro alguno en la suya? Yeso, ¿por qué? Aquí tienes la razón y la prueba: Un profeta no goza de estima en su patria. Me dirás: «no busco el honor; me basta con mi conciencia». Tampoco el Señor buscaba, pues huyó para no ser proclamado rey por la multitud. Pero cuando no hay honor, hay desprecio; cuando hay desprecio es frecuente la injuria; cuando hay injuria hay también indignación; cuando hay indignación no hay paz; cuando no hay paz, el alma se desvía a menudo de su propósito; y cuando, debido a la intranquilidad, se afloja en el fervor, éste irá disminuyendo en la misma medida, y una vez que ha disminuido, ya no puede ser considerado perfecto. De todo este cálculo sale como resultado que el monje no puede ser perfecto en su patria. Y no querer ser perfecto es un delito.

8. Pero, vencido en ese punto, argüirás desde el estado de los clérigos: «¿Cómo voy a decir nada contra éstos, que ciertamente moran en sus ciudades?». ¡Lejos de mí decir nada desfavorable

Christi corpus sacro ore conficiunt, per quos nos etiam Christiani sumus, qui claves regni caelorum habentes quodammodo ante iudicii diem iudicant, qui sponsam Domini sobria castitate conseruant. Sed alia, ut ante praestruxi, monachi causa est, alia clericorum. Clerici ues paseunt, ego pascor; de altario uiuunt, mihi quasi infructuosae arbori securis ponitur ad radices, si munus ad altare non defero. Nec possum obtendere paupertatem, cum in euangelio anum uideam duo quae sola sibi supererant aera mittentem. Mihi ante presbyterum sede re non licet; illi si peccauero licet tradere me satanae in interitum carnis ut spiritus saluus fiat. Et in ueteri quidem lege quicumque sacerdotibus non obtemperasset aut extra castra positus lapidabatur a populo, aut gladio ceruice subiecta contemptum expiabat cruore. Nunc uero inoboediens spiritali mucrone truncatur, aut eiectus de ecclesia rabido daemonum ore discerpitur.

Quod si te quoque ad eundem ordinem pia fratrum blandimenta sollicitant, gaudebo de ascensu, timebo de lapsu. Qui episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Scimus ista, sed iunge quod sequitur: oportet autem huiusmodi inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, pudicum, prudentem, ornatum, hospitalem, docibilem, non uinolentum, non perrussorem, sed modestum. Et ceteris de eo quae sequuntur explicitis non minorem in tertio gradu adhibuit diligentiam dicens: diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo uino deditos, non turpilucros, habentes mysterium fidei in conscientia pura. Et hi autem probentur primum et sic ministrent nullum crimen habentes. Vae illi homini qui uesten non habens nuptialem ingreditur ad eam! nihil superest, nisi ut statim audiat: amice, quomodo huc uenisti? et illo obmutescere dicatur ministris: tollite illum pedibus et manibus et mittite

de quienes, siendo sucesores en la dignidad de los apóstoles, consagran con boca santificada el cuerpo de Cristo! gracias a ellos nosotros mismos somos cristianos; ellos tienen las llaves del reino de los cielos, juzgan en cierto modo antes del juicio y, con sobria castidad, guardan a la esposa del Señor. Pero, como ya he adelantado, uno es el caso del monje y otro el de los clérigos. Los clérigos apacientan las ovejas, yo soy apacentado; ellos viven del altar; a mí, como a un árbol infructuoso, se me pone el hacha a la raíz si no llevo mi ofrenda al altar. Y no puedo alegrar mi pobreza, viendo en el Evangelio a una anciana que echa en el cepillo del templo las dos únicas monedas que le quedaban. A mí no me es lícito juzgar a nadie habiendo un presbítero delante; y si yo peco, él puede entregarme a Satanás para perdición de mi carne, de modo que mi espíritu se salve. Ya en la antigua Ley, el que no obedecía a los sacerdotes era apedreado por el pueblo fuera del campamento, o bien presentaba la cabeza a la espada, expiaba con su sangre el desprecio. Ahora, el desobediente es decapitado por la espada espiritual o, una vez expulsado de la Iglesia, es despedazado por la boca rabiosa de los demonios.

Si también a ti los piadosos halagos de los hermanos te solicitan también para la misma dignidad, yo me alegraré por el encumbramiento, pero temeré por tu caída. Si alguno aspira al cargo de obispo, desea una noble función. Lo sé, pero añade lo que sigue: Es, pues, necesario que el obispo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, casto, prudente, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento, sino moderado. Y una vez explicitadas a propósito de él las otras cualidades que siguen, no puso menor atención en el tercer grado, pues dice: También los diáconos deben ser castos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni amigos del torpe lucro, que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura. Primero se les someterá a prueba y, si fuesen irrepreensibles, ejerzan su ministerio. ¡Ay de aquel que, sin llevar vestido de bodas, entra en el banquete! No le queda sino oír al punto: Amigo,

eum in tenebras exteriores; ibi erit /letus et stridor dentium. Vae illi, qui acceptum talentum in sudario ligans ceteris lucra facientibus id tantum quod acceperat reseruarit! ilico indignantis Domini clamore ferietur: serue nequam, quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, et ego ueniens cum usuris exegissem? id est: «deposuisses ad altare quod ferre non poteras. Dum enim tu, ignauus negotiator, denarium tenes, alterius loeum Qui pecuniam duplicare poterat occupasti». Quam ob rem sicut is qui bene ministrat bonum gradum sibi adquirir, ita qui indigne ad calicem Domini accedit reus erit dominici corporis et sanguinis.

9. Non omnes episcopi episcopi. Aitendis Petrum, sed et Iudam considera. Stephanum suspicis, sed et Nicolaum respice quem Dominus in Apocalypsi sua odit; qui tam turpia et nefanda commentus est, ut Ophitarum heresis ex illa radice nascatur. Probet se unusquisque ,et sic accedat. Non facit ecclesiastica dignitas Christianum. Cornelius centurio adhuc ethnicus dono Spiritus sancti inundatur; presbyteros Danihel puer iudicat; Amos ruborum mora destringens repente propheta est; Daud pastor adlegitur in regem; mínimum discipulum Iesus amat plurimum. Inferius, frater, accumbe, ut minore ueniente sursum iubearis accedere. Super que m Dominus requiescit, nisi super humilem et quietum et trementem uerba sua? cuí plus creditur, plus ab eo exigitur. Potentes potenter tormenta patientur. Nec sibi quisquam de corporis tantum mundi castítate supplaudat, cum omne uerbum otiosum quodcumque locuti fuerint homines, reddituri sint pro eo rationem in die iudicii, cum etíam conuicium in fratrem homicidí sit reatus. Non est facile stare loco Paulí, tenere gradum iam cum Chrísto regnantium, ne forte ueniat angelus quí scíndat uelum templí tui, quí candelabrum tuum loco moueat. Aedificaturus turrem futuri operis sumptus supputao Infatuatum

¿cómo has entrado aquí? Y enmudecido él, se ordenará a los servidores: Atadle de pies y manos y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¡Ay de aquel que, guardando en un pañuelo el talento recibido, lo mantuvo escondido mientras los demás se procuraron ganancias! Al punto le alcanzará la voz de su dueño indignado: Siervo sin provecho, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco y, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses? Es decir, «tenías que haber dejado junto al altar lo que no eras capaz de hacer fructificar. Pues mientras tú, negociante perezoso, te quedaste con el denario, ocupaste el lugar de otro que podía duplicar el dinero». Por eso, del mismo modo que el que sirve bien alcanza un buen puesto, así, el que se acerca indignamente al cáliz del Señor, se hace reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

9. No todos los obispos son realmente obispos. Estarás pensando en Pedro, pero piensa también en Judas. Te fijas en Esteban, pero mira también a Nicolás, a quien el Señor aborrece en su Apocalipsis 32; porque concibió cosas tan infames y vergonzosas que de aquella raíz brotó la herejía de los ofitas. Que cada uno se examine a sí mismo, y sólo entonces se acerque. La dignidad eclesiástica no hace al cristiano. El centurión Cornelio, siendo aún pagano, es inundado por el don del Espíritu Santo; Daniel, niño aún, juzga a los ancianos; Amós estaba recogiendo zarzamoras, y de repente es constituido profeta; David, siendo pastor, es elegido rey; al menor de sus discípulos Jesús lo amaba más que a ningún otro. Hermano, siéntate más abajo para que, si viene otro inferior a ti, seas invitado a subir más alto. ¿Sobre quién descansa el Señor sino sobre el humilde y el pacífico, y sobre quien teme por sus propias palabras? A quién se da más, se le exige más. Los poderosos serán poderosamente atormentados. Que nadie se ufane de la simple castidad de un cuerpo limpio, pues de toda palabra ociosa que hablen los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio, y la sola injuria a un hermano es delito de homicidio. No es fácil ocupar el puesto de Pablo o tener la dignidad de los

sal ad nihilum est utile nisi ut proiciatur foras et a porcís conculcetur. Monachus si ceciderit rogabit pro eo sacerdos; pro sacerdotis lapsu quis rogaturus est?

10. Sed quoniam e scopulosis locis enauigauit orario et inter cauas spumeis fluctibus cautes fragilis in altum cumba processit, expandenda uela sunt uentis et quaestionum scopulis transuadatís laetantíum more nautarum epílogi celeuma cantandum est. O desertum Christi floribus uernans! o solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi cúitas magni regis extruitur! o heremus famíliari Deo gaudens! quid agis, frater, in saeculo, qui maior es mundo? quam diu te tectorum umbrae premunt? quam diu fumeus harum urbium career includít? crede mihi, nescio quid plus lucís aspício. Liber sarcina carnís abiecta ad purum aetheris uolare fulgorem. Paupertatem times? sed beatos pauperes Christus appellat. Labore terrorís? sed nemo athleta sine sudoribus coronatur. De cibo cogitas? sed fides famem non sentito Super nudam metuís humum exesa ieiuniis membra conlidere? sed Dominus tecum iacet. Squalidi capitis horret inculta caesaries? sed caput tuum Christus esto Infinita hererni uastitas terres? sed tu paradisum mente deambula. Quotiescumque illuc cogitatione conscenderis, totiens in heremo non eris. Scabra sine balneis adtrahitur cutis? sed quí in Christo semellotus est, non illi necesse est iterum lauare. Et ut breuiter ad cuncta apostolum audias respondentem: non sunt condignae passionés huius saeculi ad superuenturam gloriam quae reuelabitur in nobís. Delicatus es, carissime, si et hic uis gaudere cum saeculo et postea regnare cum Christo.

que ya reinan con Cristo; puede venir un ángel que rasgue el velo de tu templo y cambie de lugar tu candelero. Estando para edificar una torre, calcula bien el coste de la obra futura. La sal desvirtuada no vale más que para ser tirada afuera y que la pisen los puercos. Si el monje cae, el sacerdote rogará por él; por el sacerdote caído ¿quién rogará?

10. Pero una vez que mi discurso ha sorteado lugares llenos de escollos y mi frágil barquilla ha llegado a alta mar por entre las rocas excavadas por las espumosas olas, ya es hora de desplegar las velas al viento y, salvados los escollos de las discusiones, cantar como alegres marinos el celeuma de la conclusión. ¡Oh desierto adornado con las flores de Cristo! ¡Oh soledad en la que se encuentran aquellas piedras con las que en el Apocalipsis se construye la dudad del gran rey! ¡Oh yermo que goza de la familiaridad divina! ¿Qué haces, hermano, en el siglo, tú que eres mayor que el mundo? ¿Hasta cuándo los techos te oprimirán con sus sombras? ¿Hasta cuándo te retendrá la cárcel humeante de esas ciudades? Créeme, aquí puedo ver un no sé qué de más luminoso. Es posible dejar la carga del cuerpo y volar al puro fulgor del cielo. ¿Temes la pobreza? Cristo llama bienaventurados a los pobres. ¿Te asusta el trabajo? Ningún atleta es coronado sin sudores. ¿Te preocupa la comida? ¡La fe no siente el hambre! ¿Tienes miedo de dejar caer sobre la dura tierra tus miembros extenuados por el ayuno? A tu lado yace el Señor. ¿Te horroriza la descuidada cabellera de una cabeza sucia? Tu cabeza es Cristo. ¿Te aterra la inmensidad infinita del desierto? Paséate en espíritu por el paraíso. Siempre que subas allí con el pensamiento, dejarás de estar en el desierto. ¿Que la piel se pone áspera por falta de baños? ¡El que se ha lavado una vez en Cristo no necesita volverse a bañar! Escucha, en suma, lo que a todo esto responde el Apóstol: No son comparables los sufrimientos de este mundo con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Muy comodón eres, querido mío, si pretendes gozar aquí con el siglo, y después reinar con Cristo.

11. Veniet. ueniet illa dies, qua corruptiuum hoc et mortale incorruptionem induat et immortalitatem. Beatus seruus quem Dominus inuenerit uigilantem. Tunc ad uocem tubae pauebit terra cum populis, tu gaudebis. Iudicaturus Domino lugubre mundus in mugiet; tribus ad tribum ferient pectora; potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt; exhibebitur cum prole sua uere tunc ignitus Iuppiter; adducetur et cum suis stultus Plato discipulis; Aristoteli argumenta non proderunt. Tunc tu rusticanus et pauper exultabis, ridebis et dices: «ecce crucifixus Deus meus, ecce iudex, qui obuolutus pannis in praeseptio uagabit. Hic est ille operarii et quaestuariae filius, lucius qui matris gestatus sinu hominem Deus fugit in Aegyptum, lucius uestitus coccino, lucius sentibus coronatus, hic magus daemonium habens et Samaritanus. Cerne manus, Iudaeus, quas fixeras; cerne latus, Romane, quod foderas. Videte corpus, an idem sit quod dicebatis clamo nocte illis discipulos». Vt haec tibi, frater, dicere, ut his interesse contingat, qui nunc labor durus est?

11. Llegará, llegará aquel día en que esto corruptible y mortal se revista de incorrupción e inmortalidad. Dichoso el siervo a quien el Señor encuentre velando. Entonces, a la voz de la trompeta, temblarán de pavor la tierra y los hombres; pero tú te alegrarás. Cuando llegue el Señor a juzgar, el mundo dará gemidos de dolor; tribus y tribus se herirán el pecho; reyes que en otro tiempo fueron poderosísimos, desarmado su flanco temblarán de miedo. Se presentará Júpiter con su prole, y entonces sí que será verdaderamente de fuego; también será traído el necio Platón con sus discípulos; a Aristóteles no le valdrán de nada sus argumentos. Entonces tú, rústico y pobre, saltarás de gozo, reirás y dirás: «He aquí a mi Dios, el que fue crucificado; he aquí el juez, el que, envuelto en pañales, lloró en un pesebre. Este es el hijo del artesano y de la jornalera; éste, el Dios que, llevado en el regazo de su madre, huyó de un hombre a Egipto; éste, el que fue vestido de grana, el que fue coronado de espinas, el hechicero poseído del demonio y el samaritano. Judío, mira las manos que clavaste; romano, mira el costado que atravesaste. Contemplad el cuerpo, a ver si es el mismo que decíais que se llevaron sus discípulos en el secreto de la noche». Hermano, si deseas poder decir tales cosas y estar presente a este espectáculo, ¿qué esfuerzo puede parecerte duro ahora?